

negaban a fluir, y los alimentos fermentaban en el estómago. Cuando, por otra parte, los perros eran calmados o acariciados, el alimento era digerido rápidamente, y todo su sistema respondía al estímulo fisiológico del placer.

Las malas impresiones endurecen las arterias, y hacen la vida más corta y trivial. Ellas hacen decrecer la capacidad para el trabajo, reduciendo por lo mismo el poder de adquisición, lo que prueba que la alegría tiene su valor económico. Ellas disminuyen también la capacidad para los afectos, y hacen al que las posee menos agradable y amable.

Así es como la felicidad prolonga, ensancha y profundiza la vida, pues vuelve automático el deseo permanente de estar contento.

De todas las grandes medicinas fabricadas en el laboratorio de la ciencia, ninguna es tan importante, tan cierta, tan completa, y que tanto satisfaga, como la alegría.

DR. EDWIN F. BOWERS.